

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia.
Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

Entre Perón y el peronismo: El Consejo Coordinador y Supervisor, 1958- 1963.

Melon, Julio.

Cita:

Melon, Julio (2017). *Entre Perón y el peronismo: El Consejo Coordinador y Supervisor, 1958- 1963*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/527>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa: Peronistas y antiperonistas sin Perón: formas de la política, partidos e identidades (1955-1966)

Coordinadores: Silvana Gabriela Ferreyra (CONICET, CEHis, UNMdP); Fernando Aníbal Castillo (UNIHR, UNJU, CONICET); Leandro Lichtmajer (Instituto Superior de Estudios Sociales UNT/CONICET)

Título de la ponencia: Entre Perón y el peronismo: El Consejo Coordinador y Supervisor, 1958- 1963

Autor: Julio César Melon Pirro UNMdP, CeHis, UNICEN, IEHS

Introducción

Aunque desde 1955 el peronismo estuvo proscripto nunca dejó de manifestarse el interés por la participación política. Pese a la inhibición legal y a la represión, un “neoperonismo temprano” se expresó en las elecciones de 1957, 1958 y 1960¹. En 1962 el gobierno de la UCRI aminoró las restricciones al punto de que bajo la forma de Unión Popular –un partido de origen “neoperonista” apoyado por las organizaciones sindicales y referentes locales que entonces fue avalado por Perón-, se impuso en varias provincias, entre ellas la decisiva Buenos Aires, lo que motivó la anulación de los comicios y la caída de Frondizi. José María Guido, al frente de una administración tutelada por los militares, y el radical Arturo Illia, electo en 1963 ratificaron las prohibiciones y condicionamientos y el sistema funcionó alrededor de un límite que consistía en que los peronistas no debían ganar elecciones importantes². La tensión resultante ha permitido considerar al peronismo como “un poder político en situación de espera”.³

¹Julio César Melon Pirro “Antiperonismo, neoperonismo y partidos políticos: resultados electorales 1955-1960”, en *Actas XXII International Congress, Latin American Studies Association*, 2001. En línea <http://136.142.158.105/Lasa2000/MelonPirro.PDF>, consulta del día 26-10-2014.

²Guillermo O’Donnell, “Un juego imposible: competición y coaliciones entre partidos políticos de Argentina, 1955-1966”, en *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós, 1972. (publicado originalmente en *Revista Latinoamericana de sociología*, VII, 1970).

³Julio César Melon Pirro “Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964”. En Liliana Da Orden y Julio Melon Pirro *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*, Rosario, Editorial Prohistoria, 2011.

Para evitar la anarquía, controlar la participación política, contener la proyección de los sindicatos o, en un nivel más elemental, uniformar o centralizar la voz del peronismo en el llano, Perón dotó al movimiento de dos “instituciones”. La más conocida es la Delegación Nacional del Comando Superior, esto es, del modo más frecuente, el Delegado de Perón entre los que, como es sabido, el primero fue Cooke y el último, Cámpora. Menos conocido es el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo, que cumplió importantes funciones entre 1958 y 1963.

El Consejo Coordinador y Supervisor

Entre 1955 y 1958 el peronismo se expresó a través de la “resistencia” –un movimiento inorgánico, de base, y en buena medida espontáneo-, de dirigentes y organizaciones sindicales y de un elenco político que busco algún un lugar de actuación en el escenario nacional.

La política de Frondizi, cuyo acceso a la presidencia se consumara merced a un pacto electoral con el líder exiliado que preveía la normalización de la CGT y la legalización del partido proscripto, así como el desgaste de John William Cooke –intermediario principal, junto con Ramón Prieto y Rogelio Frigerio, de dicho acuerdo-, exigió el concurso de una instancia menos centralizada y, a la vez capaz de hablar en nombre del conjunto del peronismo. Desde octubre de 1958 el peronismo contó, entonces, con un “Consejo Coordinador y Supervisor” (CCyS), un cuerpo creado con la pretensión de contener las distintas expresiones del movimiento y, además, regir sobre la forma en que debería darse la organización partidaria, conculcada desde 1955.

El CCyS fue una instancia ejecutiva y/o deliberativa supeditada, siempre, al arbitraje del Jefe. Su composición y funciones cambiaron a medida que se tornó más relevante el poder de las corporaciones sindicales o en que avanzó el proceso de normalización partidaria. La correspondencia de Juan Domingo Perón con sus dirigentes resulta altamente reveladora de lo que ocurría “al interior” del movimiento proscripto.

Las cartas

A fines de junio de 1958 el dirigente riojano Oscar Albrieu hizo lo que no pocos hacían desde 1955: remitió a Perón un informe sobre “el acontecer político argentino”. Todavía Cooke obraba como delegado, así que su misiva fue incluida entre los papeles que éste enviaba regularmente a su jefe⁴. Informaba allí la desazón que produjera en el movimiento votar a Frondizi y sobre los sectores que, en cada distrito, se orientaron a obedecer o desobedecer la “orden”. Este dirigente –que pronto comenzaría a desempeñarse al frente del CCyS- recomendaba una forma de “administrar justicia” sobre díscolos o remisos afín a la que ejerciera, de continuo, el ex presidente en el exilio.”. Concretamente diferenciaba, dentro de quienes propiciaron el voto en blanco, “pecadores”, “desleales” y “traidores”. Entre los primeros se contaban los “confundidos” por directivas falsas o jerarquías caducas, los que por “vanidad” se sintieron más peronistas que Perón y aquellos a quienes, sencillamente, repugnaba votar por el candidato radical. Los “desleales” eran quienes quisieron un “peronismo sin Perón”, en tanto que los “traidores”, aquellos que directamente fueron cómplices de la dictadura. Para unos, se suponía, cabrían las medidas drásticas, para otros, apenas la “separación de ficha” de afiliación, y para muchos, seguramente los más, el olvido⁵. Albrieu es antifrondizista, en congruencia con la animadversión que profesaba Perón, cuyo escepticismo también emula: no cabe esperar mucho de los hombres, que pueden pasar de buenos y útiles en una etapa, a su contrario en la siguiente. Al mimetizarse con el lenguaje de su jefe se postula como el pivot de una nueva organización en ciernes. La esencia de la misiva es, pues, dureza frente al gobierno y pragmatismo en la organización política, ya que percibe “una notable apetencia de unidad entre los peronistas (y) la organización no puede comprender solo a los de conducta excelente”⁶

⁴ Oscar Albrieu había sido ministro del Interior de Perón, renunciante luego de la noche del 31 de agosto de 1955 en que un intempestivo Perón diera sorpresivamente por tierra con la estrategia de pacificación. Luego de 1955 fundó uno de los tantos partidos neoperonistas y había sido contado por Cooke entre los moderados o “blandos”, integrándose luego al Comando Táctico del peronismo.

⁵ Albrieu a Peron, 25/6/38. Hoover Institution Archives, Collection Juan Domingo Peron Papers, en adelante HIACJDP, Box 2, Folder 2.6. La colección incluye unas cuarenta cartas relacionadas con el CCyS, Boxes 2 & 3, que han sido consultadas para esta ponencia.

⁶ Albrieu a Perón, 25/6/58, p. 6. Albrieu mismo había organizado, antes de plegarse a la “orden” de 1958, uno de los tantos partidos neoperonistas, el “Partido de la Justicia Social”.

El 18 de julio Carlos Aloé⁷, quien también integraría el CCyS desde su primera composición, escribió otro largo informe a Perón, explicando el desgaste del Comando Tactico (CT). Moderado, doctrinario, leal, se permite pocas opiniones políticas. Preocupado “por la posición en que puedan quedar las fuerzas de la CGT y del Partido”, considera inconveniente perpetuar un “cuerpo deliberativo” y propone la designación de un triunvirato ejecutivo. A diferencia de otros informes, oponía un sincero realismo a las celebraciones de la resistencia: “Mientras tanto, mi general, y yo no lo puedo engañar, estamos parados y sin hacer nada”⁸

Una segunda carta de Albrieu fechada el 15 de setiembre es enviada aprovechando el viaje de Alberto Manuel Campos, director del periódico *Norte* y en tren de convertirse en el nuevo Delegado personal de Perón⁹. Albrieu atribuía su reciente separación de la Delegación Nacional del Consejo Superior a los allegados a Cooke, a quienes además acusaba de complicidad con el gobierno y se declaraba no interesado en integrar “ningún cuerpo oficial del Movimiento” aunque sí por el juicio que su jefe pudiera haberse formado de él. A diferencia de otros interlocutores, es crítico, y más aún, se permite recomendarle al líder cuestiones concretas, en este caso, la organización en superficie, esto es, la organización política y de preferencia, partidaria.

Pocos días después, el 28 de setiembre, escribe al mismo Campos, quien pasaba unos días con Perón. Albrieu, todavía mal acomodado, se esmera en explicar y documentar su actitud antes, durante y después del voto a Frondizi¹⁰ aunque lo característico del mensaje es la animadversión declarada hacia Cooke, Ramón Prieto y Alicia Eguren¹¹. Al relatar el

⁷ El Mayor Carlos Aloé se había desempeñado como Jefe de Despacho de la primera presidencia de Perón y en 1952 fue electo gobernador de la Provincia de Buenos Aires, sucediendo al políticamente desplazado Mercante. Desempeño el cargo hasta 1955 y esgrimió una absoluta lealtad a Perón, a quien había conocido como suboficial del ejército.

⁸ Aloé a Perón, 18/07/58. P. 11. HIACJDP, Box 2, Folder 2.7.

⁹ . Albrieu a Perón, 15/9/58. Del tenor de la carta se desprende que ha enviado varias, aunque no ha obtenido respuesta de ninguna. HIACJDP, Box 2, Folder 2.2.

¹⁰ *Norte*, el periódico dirigido por Campos, precisamente, había publicado un entrevista a Albrieu en la que este declaraba que no estaban de acuerdo pero que acatarían la orden

¹¹ Según Albrieu sus enemigos, “encandilados por el frigerismo”, escamoteaban la correspondencia que enviaba a Perón y se la hacían conocer al gobierno. Albrieu a Campos, 28/9/58. HIACJDP, Box 2, Folder 2.6

episodio Eguren (algo que fue delicadamente ventilado en la correspondencia éditada de Perón y Cooke) revela que el movimiento se está preparando para acumular representatividades en un nuevo organismo: ésta ha querido copar la “lista” de la resistencia a la vez que la “lista” del partido femenino¹².

Se estaban trazando las coordenadas, pues, para consumir el relegamiento de Cooke y, a la vez, para la aparición de una nueva instancia de organización política en el seno del peronismo.

En octubre de 1958, finalmente, un “Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo” se propuso alojar una variedad de sectores que respondían a Perón y lograr la organización del partido, cuando, como y si cupiera. El CCyS reconoció espacios a la expectante dirigencia política del movimiento junto a hombres de la resistencia y a las mujeres,¹³ presuponiendo que los órganos de conducción local operarían como una suerte de instancia deliberativa supeditada al arbitraje del Jefe. Según instruyó su creador, la función del organismo sería la de “colaborar” en la dirección táctica, y debía dedicarse exclusivamente a organizar las fuerzas políticas dejando la de las sindicales a las 62 y la CGT. El proceso de desplazamiento de Cooke es, como hemos tratado en otro lugar, confuso aunque irreversible, por más que en lo inmediato se le asignaran funciones específicas o coyunturales y el intercambio epistolar con Perón nunca se interrumpiera del todo¹⁴

Desde el comienzo resultò difícil delimitar los contornos de la nueva instancia organizativa, de carácter colegiado y propósitos de institucionalización política, lo que requirió constantes explicaciones por parte del líder. Ha sido frecuente leer estas comunicaciones en clave de manipulación de sus interlocutores, y hemos incluso

¹² Albrieu a Campos, 28/9/58.

¹³. En su primera composición como órgano máximo del movimiento en el CCS revistaban Carlos Aloé, Oscar E. Albrieu, Alberto L. Rocamora, Rodolfo J. Arce, José C. Barro, Pedro San Martín, Fernando R. Torres, Manuel Damiano, Julio Troxler, Juan C. Brid, José Parla, Adolfo C. Philippeaux, Delia D. de Parodi, Ceferina Rodríguez de Copa y María Elena Solari de Bruni.

¹⁴ En carta a Cooke del 30/9/1958 Perón notifica haber creado el CCyS para colaborar con la Delegación, luego de lo cual se le asignan distintas funciones. *Correspondencia Perón-Cooke*, Ed Parlamento, T. I, p. 105. He tratado con detalle este proceso en *El peronismo después del peronismo. Entre la política de resistencia y la resistencia de la política, 1955-1960. Tesis doctoral inédita, Tandil, Unicen, 2005*.

interpretado en las comunicaciones de Perón interés en evitar la consolidación de representaciones más estables en la Argentina.

La creación del organismo no eliminó pues el problema originado en las diversas interpretaciones y la superposición de funciones que afectaba a los destinatarios de las “instrucciones”. El CCyS se encarga de la organización de las fuerzas políticas del Movimiento Peronista, interviene con sus buenos oficios en la solución de los conflictos, supervisa la conducción táctica (el Delegado) a fin de que ésta siga las líneas generales fijadas por la conducción estratégica (Perón) para informar al Comando Superior Peronista (él mismo). Ahora bien, la Delegación “colabora” con el CCyS sobre la organización del Partido Peronista Masculino y Femenino “a pedido de este último”, en tanto preserva (o restringe) para su incumbencia la organización de las fuerzas sindicales y el manejo de la resistencia, rubros éstos en los que, por el contrario, el CCyS no tiene sino función de colaboración además de las de supervisión para información del Comando Superior ni “autoridad para tomar decisiones que contraríen las disposiciones de la Delegación”¹⁵

En otra carta que dirigió solo “a los compañeros del CCyS” se definió por la prevalencia se este organismo que debería transformarse en “un verdadero dictador” capaz de purgar el movimiento.

La siguiente fue dirigida a Oscar Albrieu, ya presidente del CCyS. Disgustado por “los hechos del 17”, ratifica la orden para que la organización partidaria quedara en sus manos¹⁶. Para él, en la hora hay que dar participación electiva a la masa para “crearles una cabeza capaz y responsable”, así que insiste en empujar una decisión: “No sé que habrán decidido Ustedes con referencia a la Delegación del Consejo Superior, de acuerdo a la orden que les transmití de hacerse cargo de la conducción táctica”. Se trataba, pues, de que fuera el CCyS quien prescindiera del cuerpo que encabezaba Cooke, a quien no obstante le ha

¹⁵ Perón a los compañeros de la Delegación del CSP y a los compañeros del CCyS, 15/10/58. HIACJDP, Box 3, Folder 3.6

¹⁶ Perón a Albrieu, 16/10/58 HIACJDP, Box 2, Folder 2.6

confiado “una misión con curas y militares”, pidiendo incluso que trabajen de acuerdo con él en eso y en el caso de la búsqueda de la amnistía para los hombres del movimiento¹⁷

En lo que resta del año 1958 se percibe un intento de reacomodar el movimiento peronista a la lógica de la nueva institución. El 31 de octubre Perón escribe al CCyS para resolver estos asuntos¹⁸. Allí cuenta las razones por las que no había querido disolver la Delegación, esto es, no dejar sin “representación” en el peronismo a “los compañeros de las 62 y Auténtica”¹⁹ que integraban aquel organismo. En esta carta, que es portada por dirigentes sindicales, por primera vez no explicita animadversión por lo que consideraba su “defección.”²⁰ Los miembros del CCyS deberán cuidar ahora, por recomendación suya, ese vínculo con los sindicalistas, que aún no integran el nuevo organismo²¹. El Movimiento Peronista, según Perón, debe estar compuesto por “las fuerzas políticas”, esto es, el Partido o, mejor, los partidos peronistas masculino y femenino, y “las fuerzas sindicales” que deben actuar coordinadamente y “en la superficie”, esto es, de preferencia en la legalidad. Las “fuerzas de la resistencia”, por el contrario, se organizan y actúan en la clandestinidad y se dedican a la “provocación” el “sabotaje”, la “resistencia civil” etc. Perón, que llegó a darles un lugar en el primer CCyS a personas que se habían destacado en estas últimas actividades, consideró ahora un error lógico la presión por incorporar dirigentes clandestinos en los organismos legales en ciernes, particularmente en los partidarios²². El

¹⁷ Cooke y Ramón Prieto habían sido los principales puentes de negociación con Frondizi, uno de cuyos términos fue precisamente, la búsqueda de una amnistía para los peronistas presos.

¹⁸ Perón a los compañeros del CCyS, 31/10/58. HIACJDP, Box 3, Folder 6.

¹⁹ . La CGT Auténtica fue perdiendo influencia a partir de la normalización de muchos sindicatos. El nombre de “62 Organizaciones” deriva de una agrupación de sindicatos peronistas y comunistas participantes en un Congreso normalizador convocado por los militares en agosto de 1957. Poco tiempo después el nombre de “las 62”, inicialmente referido al número de sindicatos, pasó a ser la expresión política del sindicalismo peronista, exclusivamente.

²⁰ 11 días antes, en carta al CCyS enviada por correo, celebra los informes sobre el “gran fervor” del 17 de octubre sin dejar de reparar en que “ha faltado la adhesión de algunos dirigentes”. Perón a los compañeros del CCyS, 20/10/58. HIACJDP, Box 3, Folder 6.

²¹ Perón a los compañeros del CCyS, 31/10/58.

²² Las disputas por “representar la clandestinidad” se habían dado desde los comienzos de la resistencia peronista y aunque no hubiera expectativa de una inminente legalización partidaria. Ver Julio Cesar Melon Pirro, *El peronismo después del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Cap. 2, pp. 53-78.

texto corona en una explicación sencilla: “El CCyS tiene toda la conducción táctica política y por eso es conveniente formar este consejo con dirigentes de todas esas organizaciones”. “Los compañeros de las “62” y de la “C.G.T.A.” han conversado conmigo respecto de la necesidad de completar la representación en el Consejo, con la incorporación de una representación de cada una de estas centrales obreras”. “Nosotros no nos oponemos a que los peronistas puedan fundar otros partidos dentro del Justicialismo, pero nos opondremos a que se pretenda luego incorporarlos al Movimiento”. “Los periódicos del movimiento o que se declaran como tales, deben ser minuciosamente observados...”. Todo era, pues, o podía ser permitido, pero todo era y debía ser observado y de ser posible, controlado por el organismo que tendría en sus manos la reorganización del partido, pero esencialmente, la representación del Movimiento y su conducción táctica. Por eso se le conferían todos los atributos del mando y su principal función era evitar la división. Perón, receptor de innumerables cartas durante esta etapa de su exilio en Trujillo, intentó poner en valor a la nueva dirigencia aclarando que quienes se dirigieran a él (el CS) “invocando pertenecer a organizaciones existentes, deben entender que no conseguirán nada” si antes no se dirigían, precisamente, al CCyS. Los “compañeros que compusieron el CT y la Delegación” han fracasado porque “la conducción se juzga por sus resultados”, no obstante lo cual es necesario que éstos sean “hablados a fin de evitar resentimientos”, y esa es tarea de los dirigentes del CCyS que, obviamente, “debe proceder bien si no quiere que... dentro de poco tiempo ser víctima de las mismas acusaciones, no exentas de razón”²³. Una tarea, pues, de intransigente afirmación y, a la vez, dotada de una flexibilidad tal que permitiera garantizar la unidad del movimiento, so pena de perder eficacia, de no consumarse lo último, o de pecar respecto de la lealtad peronista, de claudicar en lo primero.

En noviembre de 1958 escribe dos cartas a Albrieu, de las que citaremos la segunda. Dirigida a su “querido amigo” y, en su persona y al mismo tiempo, al CCyS, responde a la que le llegara por intermedio de su nuevo Delegado, Campos²⁴.

²³ Perón a los compañeros del CCyS, 31/10/58.

²⁴ Perón a Albrieu – CCyS, 24/11/58. HIACJDP, Box 2, Folder 6.

Perón sigue disconforme con la “mala dirección anterior”, y considera que por vía de Frigerio, Prieto y Jorge Cooke, Frondizi “sigue engañando a los compañeros de las 62”. El documento revela los llamados telefónicos de Prieto y de Vandor, desde Montevideo, y la insistencia del líder que –según su propio relato- se toma el trabajo de volver comunicarse con el metalúrgico para obtener seguridades respecto de su conducta. Un Perón vigilante, pues, que a poco de esto se decepciona por el levantamiento unilateral de la huelga por parte de las 62, desconfía de toda negociación con un gobierno al que “no hay que sacarle el cuchillo de la barriga”. Leloir, Mercante, los neoperonistas, pero también Cooke y los sindicalistas están “equivocados”, y los argentinos en general y los peronistas en particular hacen mal en presuponerlo mal informado respecto de lo que ocurre: “Para el CCyS, el Comando Superior soy únicamente yo”, define²⁵. La epístola terminaba con dos apartados, uno titulado “Lo que debemos hacer”, de carácter “absolutamente secreto” y destinado a Albrieu y Campos, y las “Instrucciones muy secretas para el CCyS del peronismo”²⁶.

El CCyS había nacido con la impronta a la que aludimos y de momento dejado “sin representación” a un sindicalismo del cual Perón desconfiaba, lo que no pasó inadvertido para los sindicalistas más leales. En cartas que le dirigiera el 10 y el 13 de noviembre, José Alonso se manifestó preocupado por “el avance de los políticos del CCyS en la reorganización del justicialismo”. La respuesta del líder combinó argumentos en favor de un “estado Sindicalista” y en contra de la constitución de un “partido clasista”, identificando lo primero con los antecedentes del peronismo en el gobierno y lo segundo como un riesgo a eludir. Las explicaciones teóricas *sui generis* remiten, no obstante, a garantías no tan diferentes de las que ofreciera a la Delegación, al mismo CCyS y a toda organización peronista en el futuro: “No debe preocupar a los dirigentes obreros ni la carta orgánica ni el nombre del partido. Es suficiente saber que yo estaré al frente...”²⁷

²⁵ Perón a Albrieu – CCyS, 24/11/58. El mencionado González Torrado tenía asignada la tarea de explorar la posibilidad de restitución de los bienes personales de Perón.

²⁶ “Lo que debemos hacer” es el colofón de la carta, de carácter “absolutamente secreto” y dirigido solo para Albrieu y Campos. Esencialmente recomendaba hacer creer al Gobierno, en secreto, que el peronismo estaba en disposición de negociar.

²⁷. Perón a José Alonso 28/11/58. Hoover Institution Archives, HIACJDP, Box 2, Folder 2.8

El juego será constante: Perón escribe a todos y en ningún momento abandona la referencia al CCyS. En diciembre de 1958 le dice claramente a su secretario, Albrieu, que no utilice en lo sucesivo el correo. La última carta ha llegado violada y tarde, lo que no hubiera ocurrido de habérsela comisionado a quien ya consideraba su rival, Campos. Allí modifica su criterio en favor de la incorporación de dirigentes gremiales en el CCyS y aconseja conceder lo que al respecto las 62 y la CGTA quieran.²⁸ Perón sigue recibiendo y contestando, pues, correspondencia de los miembros de la Resistencia, de Trujillo, de sindicalistas y de viejos conocidos. Apenas diez días después vuelve a escribir a Albrieu, y ante quien en rigor debería ser su informante más confiable, argumenta contar con su propia inteligencia respecto de lo que se está haciendo en el país.²⁹ La decepción, por primera vez, se direcciona al nuevo organismo, que en esta oportunidad parece haber equivocado el rumbo por la vía de la consideración de los peronistas moderados o “traidores”³⁰. “Sé que ustedes juzgan muy superficialmente mis informaciones creyendo que la distancia no me permite penetrar las cosas como son. Están equivocados... pocas personas están mejor enteradas que yo de lo que está pasando en la Argentina. Para ello cuento con mi extraordinaria experiencia, el conocimiento del oficio y de los hombres, las informaciones que me llegan a montones, mi propia sensibilidad demostrada en los largos años de conducción y el interés que he puesto siempre para vivir la situación. Una demostración de cuanto antes afirmo está en el hecho de no haberme equivocado en nada hasta ahora y en que, cuando no me han hecho caso, las cosas han salido mal. El Comando Táctico y la Delegación son dos ejemplos elocuentes de esta afirmación”³¹.

La huelga del frigorífico Lisandro de la Torre de comienzos de 1959, la denuncia unilateral del pacto con Frondizi a mediados de ese año y la implementación del Plan

²⁸ Perón a Albrieu, 10/12/58. HIACJDP, Box 2, Folder 6. .

²⁹ Perón a Albrieu, 20/12/58, HIACJDP, Box 2, Folder 6.

³⁰ Perón se pronuncia contra los llamados a la moderación hechos por dirigentes políticos “No tienen importancia ni Bramuglia, ni Leloir, ni San Millán, ni Guardo mientras permanezcan apartados del Movimiento pero sería peligroso si entre la gente que el Consejo ha designado para la organización hubiera hombres designados por Guardo o algún otro de los que se están preparando para traicionar al Peronismo” Perón a Albrieu, 20/12/58.

³¹ Perón a Albrieu, 20/12/58.

Conintes en 1960 limitaron o bloquearon la actuación política y fundamentalmente, partidaria o electoral del peronismo³². El CCyS, no obstante, siguió cumpliendo funciones tendientes a la organización partidaria, primero, y fue un sucedáneo de tal cosa luego y hasta la frustrada participación peronista en el pergeñado “frente Nacional” de 1963.

Perón Recibe el trato preferencial de Trujillo, quien lo felicita para las fiestas, la deferencia de Scalabrini Ortiz, quien descalifica el entreguismo de Frondizi, y escribe cartas -deferente él- a Nasser en términos antiimperialistas y, por supuesto, siempre a “los compañeros del CCyS, Auténtica y 62 comprometiéndolos a “la guerra” contra el gobierno³³. La documentación es relevante incluso para iluminar percepciones y negociaciones secretas detrás de hechos que han devenido en hitos, como la toma del frigorífico Lisandro de la Torre que se produjo entre el 15 y el 17 de enero de 1959, uno de los acontecimientos mas evocados en la épica de la resistencia peronista pero una verdadera derrota para el movimiento obrero. Framini, que había pasado largos meses en la clandestinidad terminó solicitando que Perón le hiciera saber las fallas que pudieran haber cometido³⁴. Dos días después fue Albrieu quien cuestionó el error de haber decretado una huelga por tiempo indeterminado y la participación de Cooke en el conflicto. Apresurado en la reorganización partidaria, el todavía presidente del CCyS se encontraba en perpetua disidencia con el delegado, que ha intervenido en el conflicto arrinconándolo: “Campos se negó a verme antes de viajar, disgustado porque “no daba la cara””³⁵.

Distanciado del Delegado, acusado de “blando” o condescendiente, pese a esgrimir como resultado de su gestión al frente del CCyS que el PJ contaba ya con una autoridad nacional provisoria –la que él acababa de crear- Albrieu sabía que también era la hora de su tácita renuncia. El juego entre los sindicalistas, Cooke y, sobre todo, la animadversión con

³² En diciembre de 1958 el gobierno lanzo un plan de estabilización que afecto los salarios. A mediados de 1959 Perón, por medio de su delegado Campos, denunció el pacto unilateralmente y a comienzos de 1960 se implemento un plan de represión social y política conocido como “Conintes”.

³³ Scalabrini Ortiz a Perón, 31/12/58 . HIACJDP, Box 1 Trujillo a Perón, Diciembre de 1958, felicitaciones de fin de año, Perón a los compañeros del Consejo Coordinador, Auténtica y 62, Señores Dr. Don Oscar Albrieu, Alberto Campos, Andrés Framini y Eleuterio Cardoso, Box 1 y Box 3, Folder 3.6.

³⁴ “Framini a Perón 4/2/59; Framini a Perón 26/2/59 . HIACJDP, Box 3, Folder 3.14.

³⁵ Albrieu a Perón 6/2/59, HIACJDP., Box 2, Folder 2.6.

Campos y el abogado Fernando Torres con quien a su decir intentaban reemplazarlo, lo agotaron en sesiones del CCyS que, según relata, eran continuamente boicoteadas. Concluye pues que ha hecho todo lo que ha podido por unir a los peronistas, se disculpa por haber tenido que “destapar el resumidero” y confiesa amargamente que no se siente capaz de enfrentar a tantos enemigos, “sobre todo cuando gozan de su absoluta confianza”³⁶

Este juego constante no es meramente el juego de la manipulación, sino el de una política que se ejerce en condiciones especiales y cuyas componentes pueden distinguirse. Un peronismo político expectante, de inclinación moderada, tendiente a la institucionalización partidaria; un sindicalismo de tendencia “sindicalista”, esto es, pragmático aunque signado por la identidad peronista, un movimiento de “resistencia” difuso, espasmódico aunque perseverante y siempre incapaz de constituir más que un factor de perturbación, y un liderazgo remoto al que sólo la omnisciencia del historiador –esa que nos tienta a ver que seguiría contando en el podio de la política argentina- induce a considerar más en su fortaleza que en su debilidad. Ni Cooke, ni Albrieu, ni el sindicalista de la carne, Cardozo, serían los últimos “purgados”, y pronto se sucederían movimientos hacia la moderación o hacia la intransigencia que signarían el destino de muchos. Esto permitiría a Perón mantenerse como epicentro del movimiento peronista cuando la geografía –desde enero de 1960 comenzó a residir en Madrid- parecía alejarlo cada vez más de la historia. Tanto la Delegación que luego pasó de Campos a Iturbe, como el CCyS cuyo último secretario fue Raúl Matera, fueron instancias permanentes en la comunicación y la deliberación del peronismo de entonces. La estabilidad de sus dirigentes y de toda institución creada por Perón dependió de factores coyunturales y de su funcionalidad al liderazgo. El fin específico del CCyS, esto es, organizar el Partido, no se consumó en la formalidad de una organización política legalizada y capaz de competir electoralmente en el conjunto del país, pero sí cumplió funciones equivalentes en orden a contener a las distintas expresiones del disperso peronismo. En ocasiones el mismo Perón fue explícito. Antes de producir la ruptura total con el gobierno de Frondizi, consideró que el problema radicaba en que el peronismo, en su conducción, no presentaba “la homogeneidad indispensable”, y expresó

³⁶ Albrieu a Perón 6/2/59. La carta –un muy extenso informe de 16 páginas- termina fechándose el 10/3/59, fecha a la que parecen corresponder los últimos tramos.

directamente que “más que un partido, perseguimos disponer de un Pueblo, que adoctrinado y consciente pueda apoyar”. Esa y no otra era la lógica de la organización política recomendada. Propuso entonces darle forma al partido Justicialista propugnando una afiliación numerosa en la base aunque el gobierno se aprestara a desconocer su legalidad: “Nos interesa existir realmente como partido porque la existencia legal comienza allí. Si hemos de vivir en la proscripción, lo debemos hacer unidos y organizados”³⁷. En la misma nota manifestó su acuerdo con la incorporación de los gremialistas, incluso en la misma proporción que los políticos a las Juntas Promotoras, reconociendo que el sindicalismo era, a la sazón, la red más densa entre las organizaciones peronistas. Tres años más tarde Perón convalidaría el ascenso del sindicalismo al primer plano de la política peronista determinando que fueran las 62 Organizaciones gremiales las que eligieran al secretario general del CCyS, aunque ahora recomendara moderación y sapiencia para no despertar suspicacias en las rama política y femenina³⁸.

Las cartas al CCyS y a los dirigentes que giraban en torno a esa vía son, pues permanentes y aunque la inclinación variara entre afirmar la concurrencia o la abstención, la resistencia o la búsqueda de un acuerdo, la “parte política” o la “sindical”, o un dirigente u otro, su sentido era seguir ocupando, no sin dificultad, el centro de un movimiento polimorfo a cuya dinámica todos debían, en última instancia, subordinarse. Previo al ocaso de este organismo Perón contestó, desde Madrid, al coronel Carlos María Zaballa, miembro del Comando Militar que manifestara inquietud por la conducta de los dirigentes del CCyS y del Delegado³⁹. Allí volvió a explicar las incumbencias de las instituciones de actuación local en términos no del todo coincidentes con los que instruyera a sus responsables. “Por principio, ellos solo acuerdan “ad referéndum” y sobre cuestiones ya tratadas aquí, de

³⁷ Perón al CCyS, 18/5/59, HIACJDP, Box 3, Folder 3.6.

³⁸ Perón a los compañeros de las 62, 7/4/62 HIACJDP, Box 3. “es indispensable desplumar la gallina sin que grite”, explicaba Perón ahora a los dirigentes sindicales prestos a desplazar a los políticos. Poco antes de convertirse el mismo a una nueva lógica de poder, el Delegado Iturbe había expresado que “La parte gremial arregla directamente con los neos, en especial con Bramuglia” Iturbe a Perón, 23/2/62 HIACJDP, Box 5.

³⁹Perón al coronel Zavalla, 5/5/63. HIACJDP, Box 2, Folder 2.3. Las últimas cartas directamente referidas al CCyS son las de renuncia de Raúl Matera como Secretario del organismo y, un mes más tarde, la aceptación de la misma por parte de Perón. Matera a Perón, 24/5/63; Perón a Matera, 25/6/63 HIACJDP Box 4, Folder 13.

manera que todo pasa por una apreciación “a priori” y otra “a posteriori”.⁴⁰ Según Perón dicho procedimiento. “establecido hace ya más de cuatro años” ha dado muy buenos resultados, ya que “permite acordar, y se deja una puerta abierta para el caso que uno se arrepienta ya que en este quehacer, el arrepentimiento es regla”. El Delegado es un hombre “probado en su lealtad” pero “no actúa discrecionalmente, sino que tiene a su vez un control establecido...” El CCyS actúa en condiciones similares pero por tratarse de un cuerpo colegiado esta mas controlado aún: “Nada puede resolverse allí sin mi aprobación de manera que no existen posibilidades de alterar la idea operativa básica establecida por las sucesivas directivas.... En cambio, la conducción táctica tiene la más amplia iniciativa y libertad...” Obviamente la consideración de qué cosa era una medida “táctica” y otra “estratégica” era algo que no siempre estaba claramente delimitado en el complejo corpus doctrinario del exilio, cuyo emisor se reservaba la consideración última. En algún lugar del mismo documento, reiterará viejas fórmulas de su autoría sobre la naturaleza humana: “es necesario que confiemos un poco en los hombres, por lo menos en aquellos que no nos han engañado nunca”, antes de exponer sobre el arte de la organización y las autodefensas orgánicas, arte que exigía –argumentaba ante otro militar- delegar también “un poco” (subrayaba) la conducción⁴¹.

Para entonces, el CCyS estaba punto de desaparecer. Luego de que se frustrara la participación justicialista en el “Frente Nacional” de 1963, sería reemplazado por comisiones específicamente dedicadas a la reestructuración partidaria con vistas a la lucha electoral. El “cuadrivirato” y el “heptavirato” finalmente tuvieron éxito en promover la elección de autoridades partidarias y con ello, favorecieron la emergencia de un PJ en el que el sindicalismo y el vandomismo en particular, tuvieron gran peso⁴².

⁴⁰Perón al coronel Zavalla, 5/5/63.

⁴¹ Id. P. 3

⁴² La normalización del Partido Justicialista no implicó su legalización ni la posibilidad de concurrir como tal a elecciones en todo el país, pero sí la constitución de una referencia local dotada de una legitimidad nueva. Sobre este proceso ver Melon Pirro, Julio César “Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965”, en Quiroga, Nicolás (comps.). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, Ed. Prohistoria, 2014. pp. 149-167.

Conclusiones

. Desde octubre de 1958 y hasta bien avanzado 1963, las instancias políticas por las que Perón y el peronismo se expresaron fueron la Delegación, en adelante unipersonal, y el referido CCyS. El CCyS sobrevivió a la función coyuntural de su creación (la limitación de la autoridad de la Delegación personificada aún en Cooke) y tal cual se anunció en su fundación, fue durante un buen tiempo la organización encargada de generar, controlar o pautar la institucionalización y participación partidaria del peronismo.

Fue la voz oficial del movimiento a la hora de propiciar el voto en blanco en 1960, luego de prohijar un congreso justicialista frustrado por una nueva proscripción, y jugó un papel importante en la concurrencia electoral en 1962 mediante el apoyo a siglas como la Unión Popular, y en la frustrada articulación del Frente Nacional de 1963. Su composición no respondía solo a las conveniencias de una dirección remota, sino que implicaba también un reconocimiento de los actores locales. Operó, en este sentido, como una cámara representativa de los distintos sectores, y entre otras funciones conservó la de coordinar las relaciones entre el peronismo político y el sindical.

El problema, pero también la necesidad, de contar con una organización política, y la necesidad, siempre un problema, de controlar al sindicalismo se contaron, pues, entre los dos principales temas de la agenda peronista en general, y de Perón en particular. La correspondencia de y hacia el CCyS, ilustra en detalle este proceso desde un primer momento en que la consigna de “todo el poder al CCyS” implicaba el desplazamiento de Cooke y la mediatización del sindicalismo, hasta el último, en que el propio Perón acepta explícitamente el insoslayable dato del poder político de los gremios. El prestigio de esta institución característica del peronismo en la primera década posterior a su caída sufrió un menoscabo cuando el Frente Nacional propiciado para las elecciones de julio de 1963 fue proscripto y el voto en blanco, opción de último momento, apenas superó el 19 %. Como consecuencia de ello los movimientos de los peronistas díscolos respecto del CCyS y del

mismo Perón se sucedieron en orden a un mismo objetivo: institucionalizar plenamente un partido político propio.

Desde la primera comunicación al CCyS en la que se recomienda la dictadura” hasta las últimas en las que relativiza lo que allí se decida las cartas y sus respuestas hablan en un lenguaje peronista. ¿Qué es lo que quiere decir esto, y qué es lo que quiere decir particularmente en las circunstancias del exilio?. En primer término, la expresión de la lealtad a Perón, la reiteración de los tópicos doctrinarios y un considerable tráfico de información. En segundo lugar, que en la medida en que los actores se acercan a un “centro” de poder político que sigue siendo Peron, tienden a presentarse como potenciales intérpretes de aquella práctica política que llevara al ex presidente a asumirse en la metáfora del “Padre Eterno”, aquel que debe escuchar y comprender a todos. Muchas cartas que refieren la queja por el perjuicio ocasionado a un sector en detrimento de otro menos leal o menos peronista, cuando no se trata directamente de la denuncia de traiciones, pero el lenguaje no es sino, siempre, el de la lealtad al líder y a la doctrina. Por el contrario, Perón responde administrando bendiciones y correctivos en la abigarrada maraña del peronismo proscripto, propugnando una institucionalización capaz de reemplazarlo o, como fue frecuente en este período, reclamando preservar, esto es, ofreciéndolo, su rol de última instancia, todo en medio de largos párrafos doctrinarios o comentarios detallados y atentos sobre la actualidad del movimiento y del país.

Para Perón se trataba de organizar, pero no necesariamente o no sólo de organizar un partido, sino una forma de “existir” en colectivo minimizando los factores de dispersión de sus fuerzas. El partido, para Perón, era, además, un riesgo, como se verificaría durante la experiencia de la normalización de 1963 y 1964, pero su preparación, a su vez una necesidad que trascendía la de concurrir a comicios con siglas propias. El peronismo necesitaba un organismo que contuviera la multiplicidad de las redes de poder que lo caracterizaban en la proscripción y que estuviera, a la vez, en condiciones de hablar en nombre del conjunto que reconocía su liderazgo. El CCyS fue, precisamente, eso.
